

---

## EL PLAN LECTOR, EN EL AULA Y EL CENTRO EDUCATIVO

*Danilo Sánchez Lihón*

### I PARTE: FUNDAMENTOS

#### 1. LA LECTURA Y SU CARÁCTER LIBERTARIO

Hay un dato que quisiera dejar registrado al inicio de los planteamientos que luego haré y es el siguiente: la etapa más gloriosa, fervorosa e intensa en el anhelo de construir patrias grandes y fuertes en nuestra América ha sido el período de la independencia y la constitución de repúblicas soberanas producto de la acción libertadora de los grandes hombres y héroes: José de San Martín y Simón Bolívar.

De ellos recordamos su perfil de militares, su capacidad de estrategias, su acción de estadistas, su carisma como líderes y hasta detalles de su vida privada, pero se olvida que ambos, sobre todo, fueron grandes lectores y es en esa práctica —estoy completamente seguro de ello— que se encuentra la explicación de su grandeza, éxito y victorias.

Al lado del General José de San Martín, sea por tierra en una carreta, sea por mar en una cabina del barco, había una biblioteca ambulante. Trajo sus libros más queridos en la Expedición Libertadora hacia el Perú, volúmenes que en un gesto generoso los donó como primera contribución a la Biblioteca Nacional del Perú que él fundara, que no eran pocos y cuyo valor aumenta no sólo por la naturaleza y calidad de los títulos que él donara, sino por haber tenido tales obras a tan insigne lector.

En relación a Simón Bolívar quisiera dejar la palabra a Gabriel García Márquez quien dice de él en su obra «El General en su laberinto»: «Había sido un lector de una voracidad imperturbable, lo mismo en las treguas de las

batallas que en los reposos del amor, pero sin orden ni método. Leía a toda hora, con la luz que hubiera, a veces paseándose bajo los árboles, a veces a caballo bajo los soles ecuatoriales, a veces en la penumbra de los coches trepidantes por los pavimentos de piedra, a veces meciéndose en la hamaca al mismo tiempo que dictaba una carta. Un librero de Lima se había sorprendido de la abundancia y variedad de las obras que seleccionó de un catálogo general en que había desde filósofos griegos hasta un tratado de quiromancia. En su juventud leyó a los románticos por influencia de su maestro Simón Rodríguez, y siguió devorándolos como si se leyera a sí mismo con su temperamento idealista y exaltado. Fueron lecturas pasionales que lo marcaron por el resto de la vida. Así al final había leído todo lo que cayó en sus manos, y no tuvo un autor favorito, sino muchos que lo fueron en sus distintas épocas. Los estantes de las casas diversas donde vivió estuvieron siempre a reventar, y los dormitorios y corredores terminaron convertidos en desfiladeros de libros amontonados, y montañas de documentos errantes que proliferaban a su paso y lo perseguían sin misericordia buscando la paz de los archivos. Nunca alcanzó a leer tantos como tenía. Cuando cambiaba de ciudad los dejaba al cuidado de los amigos de más confianza, aunque nunca volviera a saber de ellos, y la vida de guerra lo obligó a dejar un rastro de más de cuatrocientas leguas de libros y papeles desde Bolivia hasta Venezuela».

Esto escribe Gabriel García Márquez de Bolívar, pero quisiera dejar registrado otro hecho interesante y ojalá que no lo olvidemos: Bolívar fue un producto esmerado de la educa-

ción, y esto para que pensemos que por allí puede estar la solución de los problemas que nos aquejan. Se quiso que fuera excelente, en su caso, su formación. Desde cuando él era niño se contrataron a los mejores maestros a fin de educarlo. Y fueron preceptores suyos Andrés Bello, Mandujano y Simón Rodríguez con quien recorrió toda Europa caminando a pie, ejemplo que debiéramos seguir para formar a nuestros líderes quienes asuman retos tan grandes como libertar a los pueblos de las cadenas que los oprimen.

En el Perú, la acción revolucionaria de liberación de la población indígena, pero también de otros sectores sociales, como fue la población negra, quien tuvo como caudillo a Túpac Amaru, de quien también se ha perennizado sólo sus hazañas y sus actos guerreros; y hasta se exageraron y cargaron las tintas en relación a los actos vandálicos, de desorden, caos y pavor en que sumió a los pueblos de la colonia del Perú.

Sin embargo, se olvida que fue un gran lector, asiduo y consumado. Incluso, sus biógrafos destacan cómo él fue sabiamente influenciado por un libro, los «Comentarios reales» del Inca Garcilaso de la Vega, de quien fue asiduo lector. José Durand refiriéndose al gran movimiento de reivindicación que encabezó Túpac Amaru II en Tungasuca, anota: «hasta diríamos que en los Comentarios reales se halla la Biblia secreta de esa revolución». Ejecutado el caudillo la corona española prohibió la circulación y lectura de dicha obra, porque sin duda «excitaba la conciencia de nacionalidad»

¿No es una rara coincidencia que aquéllos que nos dieron la libertad hayan sido grandes lectores? ¿No hay allí un rastro que no debiéramos perder? Pero hay otra página memorable en relación a la lectura y es nada menos que la libertad de los esclavos en Estados Unidos, acontecimiento que tiene como clave la vida de un niño lector.

Frederick Douglas, el consejero personal de Abraham Lincoln, quien redactara el decreto abolicionista de la esclavitud negra, cuenta que cuando era niño esclavo, la esposa de su amo

blanco tuvo hacia él un sentimiento de ternura y predilección, a tal punto que lo inició en el conocimiento de las letras del alfabeto y la lectura. Sin embargo, un día el amo blanco al enterarse de este hecho reprendió duramente a su mujer y en su furor dijo estas palabras que el niño grabó y que fueron su lema para toda la vida, cuales fueron: «Si lee dejará de ser esclavo». Aquella frase fue para él el arma de su liberación. Empezó a leer con tesón y con pasión ya por sí mismo. Y dicho y hecho, fue incompatible su condición de lector con su condición de esclavo, obteniendo primero su liberación y después la liberación de su raza. Y eso mismo, Frederick Douglas, se dedicó a enseñar colectivamente después, es decir que con el cultivo del saber y la lectura gozosa y asidua el hombre rompía todas sus cadenas, sean los grilletes que encarcelen, las marginaciones que ofenden, como sean también los barrotes y cárceles de la ignorancia que oprimen al hombre.

Hay una prerrogativa y misión histórica para los maestros que anhelan forjar una nueva cultura y un nuevo destino para el Perú, cual es formar lectores, hacer del libro y la lectura un arma y un camino de liberación, para redimir las desgracias y miserias que nos hacen daño, para romper los atrasos que nos mantienen empobrecidos y quitarnos las vendas que aún nublan nuestros ojos.

## 2. LECTURA Y SOCIEDAD

Hay la idea de que con la lectura no vamos a solucionar nuestros problemas sobre todo los de carácter económico, y por eso se la desecha, debido a que hemos convenido en suponer que no nos ayuda a ser ricos, ni a tener éxito, ni a triunfar en la vida, en el sentido de alcanzar poder real, razón por la cual también se la desestima.

Esta apreciación existe y hasta domina, pero es equivocada. Hay múltiples beneficios económicos de la lectura. Para mencionar algunos: con ella hay menos consumismo, menos dependencia y más autonomía, más identidad

---

y menos fragilidad hacia el exterior; mejor utilización del tiempo libre y de manera más económica, afianzamiento de una personalidad capaz de desenvolverse de manera óptima, así como solucionando problemas en las circunstancias que se presenten. La lectura obra el milagro de hacer que el hombre se relacione de modo mejor, con mayor equilibrio y creatividad en la realidad en la cual vive. Produce un estado denominado psicogénesis mediante el cual se da nacimiento a ideas, conceptos y valores en terrenos con frecuencia áridos. Genera visión y despierta voluntades.

Es el pan, para el ámbito de la mente, la conciencia y el espíritu; así como el pan de harina y levadura son para el organismo físico. El libro es pan para lo que el hombre es como pensamiento e imaginación. Sólo que, a veces, prescindimos de este pan y entonces nos volvemos desnutridos de ideas, tuberculosos de espíritu, famélicos de conciencia. Y ésta es la clave del problema de las sociedades de hoy.

Porque un hombre que piensa bien, que decide y resuelve bien los asuntos de la vida, consigue de modo mejor el otro pan de harina de trigo. El pan lectura es lo que debemos preocuparnos que la gente consuma más, porque él mejora al ser humano en su capacidad de afrontar el mundo y sus desafíos, en su habilidad para resolver los duros y arduos problemas que ahora es necesario solucionar.

Pero la lectura es, además, una aventura, un riesgo y un asumir la vida a pulso y en vilo. Posibilita el desarrollo del ser integral del hombre, es fundamental para el progreso científico y tecnológico y es vía para el cambio y la transformación social,

El poeta latino Horacio decía de ella que encierra «lo dulce y lo útil», es decir encanta, hechiza, subyuga, pero a la vez sirve de alimento al espíritu y al alma, como también es práctica y operativa, funcional y militante, dado que nos orienta y ayuda a resolver muchos asuntos concretos y esenciales de la vida.

Pero he aquí un valor mayor o supremo de

ella misma, el cual es el convocarnos hacia el eje o el centro de lo que somos, porque todo pareciera en el mundo moderno que nos distrae de lo esencial. Hay, ahora, tantos distractores que pareciera una maquinación cultural aquella que se ha puesto en marcha para hacernos olvidar lo que somos. En esta perspectiva, la lectura vendría a ser como un acto de devoción hacia aquello que es nuestra identidad y nuestra esencia.

La lectura es herramienta, pero la lectura es también fin. Es punto del cual se parte, herramienta con la cual se opera, pero a la vez lugar al cual se llega o arriba. Es un medio, pero es también un fin en sí misma, cuando se convierte en construcción de sentido acerca de algo o de mucho.

Si quisiéramos hacer el elogio de la lectura bastaría para justificarla lo que con ella se logra y alcanza, como puede ser: que quien lee sabe más, desarrolla su fantasía, puede expresarse mejor, tiene más éxito al aprender, llega más lejos en su profesión, obtiene mejores resultados de su expectación de la TV, aprovecha sabiamente las experiencias de los otros, se convierte en ciudadano con voz y voto, participa del mundo de la cultura viva, disfruta más que aquéllos que no pueden deleitarse ante un libro.

Porque la lectura cumple con lo que hemos venido diciendo: amplía la experiencia, proporciona placer, ayuda a madurar, promueve la autonomía, forma intelectualmente, despierta y estimula la imaginación, fomenta y educa la sensibilidad, cultiva la inteligencia, enriquece la expresión, estructura el pensamiento.

Ella nos hace más seres humanos, nos da la riqueza de tener ideas claras, sensatas y precisas. Nos da una mayor y mejor condición de vida. Nos ayuda a ser más verdaderos y más honestos. Porque lectura es alcanzar sentido, orientación, norte en la vida. Nos ofrece alas para volar, fondo y esencia donde sostenernos, conocimiento del hombre y del mundo para situarnos y ubicarnos mejor.

### 3. LECTURA Y SISTEMA EDUCATIVO

En el Informe General de la Reforma de la Educación Peruana, del año 1972, se nos reveló o puso en claro una tragedia tremenda en la educación nacional, con las cifras aterradoras que se dieron y como fueron las siguientes: que de cada 100 niños que iniciaban su proceso educativo 55 lograban terminar la Educación Primaria, de ellos 48 ingresaban a la Educación Secundaria, de los cuales terminan apenas 33. De estos mismos sólo 3 ingresaban a la universidad. De este mínimo segmento sólo 1 alcanzaba terminarla. Y de éstos sólo el 0.6 se graduaba con un título, que —para remate— no le sirve para conseguir un trabajo ni asegurar su vida.

Esta situación, en vez de mejorar, desde aquella fecha se ha agravado, tanto que coger esta cuerda es coger una herida honda y sensible acerca de cómo se desangra el Perú; es coger el pulso convulso, atropellado y confundido con el torrente dulce y cruel de esta vena primordial del alma de nuestra patria, como es la educación o la escuela en nuestra sociedad.

Sin embargo, es un acto que debemos hacerlo cada vez más insistentemente no importando que ello nos quite o arrebate el sueño. Y hacerlo no únicamente alumbrados por la razón, o no solamente guiados por el artificio del dato estadístico, o con una postura fina y atiplada de especialistas o expertos en la materia, como no sólo recurriendo al vuelo de la imaginación, que también debe proyectarse para ayudar a buscar fórmulas de solución, sino que hay que asumirlo como algo muy vasto, profundo e intenso en el Perú de hoy, con impaciencia y cólera. No en vano Paulo Freire reclamaba para nuestros pueblos la pedagogía de la indignación.

Y hay que desencadenar un impulso, un movimiento, una corriente que se proponga corregir, revertir y cambiar esta situación. En nuestro caso insistiendo y apostando por la solución de elevar los niveles de lectura en nuestra sociedad, pues-

to que así haremos un país mejor, más calificado, mejor preparado para enfrentar los desafíos que nos impone la época.

Tanto o más preocupación que por el analfabetismo en nuestro país, debemos de preocuparnos también por los problemas de los alfabetizados, por desplegar propuestas dirigidas a los incorporados al sistema, meditando —por ejemplo— en cuáles son sus alternativas, deteniendo la tendencia casi fatal a volverse en analfabetos por desuso, no alcanzando a renovar ni actualizar sus prácticas de lectores atentos y acuciosos.

El aprendizaje efectivo y la adquisición central y de fondo de la lectoescritura, así como de la expresión oral es un saber fundamental para el pleno desenvolvimiento de los niños en la escuela y de jóvenes y adultos en la sociedad, puesto que es un saber instrumental y básico para el dominio de los otros saberes, tanto que en los acuerdos de «Una Educación para Todos» de Yomtién, promovidos por la Unesco, lo enfatizan, porque hay preocupación justa respecto, por ejemplo, al uso de los medios de comunicación, de la educación para el trabajo, del cuidado del medio ambiente, de la formación en ciudadanía, etc.; pero la base de todo son aquellas adquisiciones que se hicieron en el área del lenguaje en la primera infancia y en relación a la comunicación integral.

Hay que tener muy en cuenta y dar importancia a las prácticas docentes acerca de la lectura que se dan en las aulas, hay que superar las barreras sociolingüísticas que determinan mucho del fracaso escolar existente y tender puentes entre la teoría, la investigación y el ejercicio cotidiano del desarrollo de estos contenidos en la actividad escolar.

Tomar siempre en cuenta y tener presente las cuatro áreas básicas en el desarrollo humano, las cuales son:

**A. El sentimiento**, donde cimentamos relaciones humanas firmes y sólidas, brindamos confianza, exploramos la sensibilidad

---

valiéndonos de un medio muy importante como es el arte.

- B. La voluntad**, donde encontramos los valores y cultivamos los dones para mantenerlos vigentes, valiéndonos de las experiencias de juego, el deporte, el desarrollo biopsicomotriz, el reconocimiento y puesta en valor del trabajo.
- C. El pensamiento**, mediante el cual abarcamos todo aquello que se vincula al desarrollo intelectual: la ciencia, las informaciones.
- D. La imaginación**, con la cual nos aventuramos a aquello que es ignoto y por el cual podemos proyectar el mundo que anhelamos construir.

La práctica docente en relación directa a la lectura debe caracterizarse por estar basada en experiencias, ser de impacto global, contextualizadas, variadas y autónomas, donde el centro de todo el proceso sea el niño en su dimensión integral, en donde se desarrollen procesos de transacción y procesos de creatividad; en la cual haya la construcción de significado, el desarrollo de destrezas, el afianzamiento de la autoestima, la autovaloración y procesos de enseñanza aprendizaje autónomos.

En tal perspectiva, la lectura debe socializarse, hacerse lectura comunitaria, compartirse con los demás, dado que en un país pobre, como el nuestro, con escasez de recursos en todo orden de cosas, en donde editar un libro cuesta mucho, en donde se publican pocos documentos y en donde los tirajes no alcanzan a ser significativos, deben idearse fórmulas para hacer factible la socialización del libro y la lectura.

Y éste es un problema de educadores o de maestros. Es una labor vinculada a la identidad, a la conciencia y al civismo. Es una forma, quizá la más concreta de hacer el cambio y la innovación en la cual soñamos tanto que se concrete y se plasme en nuestro país.

La era que vivimos es la era de la información, del imperio del conocimiento para resol-

ver los problemas en todo orden y nivel. El dominio de este recurso es una ventaja que debemos poner a nuestro favor en el umbral del siglo que ya vivimos, y que se logra mediante la práctica asidua de la lectura intensiva y de la lectura extensiva.

Mantenernos impacibles e indolentes en la situación inversa, manteniendo el lastre de la no lectura, es como perder, de modo casi fatal, el tren de la historia.

## II PARTE: ESTÁ EN MARCHA

### A. CONSIDERACIONES GENERALES

Por las razones expuestas en el capítulo anterior, debemos cultivar ahora en nuestro país una actitud eminentemente promotora, motivadora, alentadora de iniciativas y voluntades. Necesitamos estimular mucho a las personas, dar valor a nuestros hijos, dar confianza y seguridad a nuestros colegas de trabajo y a nuestro prójimo. Hay mucho de socavado en nuestra colectividad, nuestra moral está deteriorada y caída por los suelos, nuestra propia autoconfianza está mellada. Tenemos entonces que, a través de la educación, levantar el ánimo, recobrar el orgullo, enaltecer nuestra cultura, afrontar con confianza la actual situación y hacernos cargo—seguros y optimistas—de nuestro destino.

En este sentido, tiene que haber una movilización social, ciudadana y civil para poner las bases de una sociedad lectora en el Perú que nos ayude a avanzar por la senda del desarrollo. Debemos hacer el esfuerzo, como generación, de visualizar el panorama de la actividad lectora en el sistema educativo y en la escuela a través de programas o planes de acción que sirvan de punto de referencia a todas aquellas personas o instituciones que se interesan por apelar a este recurso y a este bien para aliviar o paliar los males que nos aquejan.

Debemos extraer experiencias piloto a partir de las rutinas y prácticas educativas que se realizan en las escuelas, alumbradas desde el campo del análisis y la reflexión para validar modelos y al-

ternativas que se pueden ir adoptando en la educación nacional impulsando un proceso de reforma global que posibilite una integración plena de la educación con la realidad socioeconómica y provea a las personas de los recursos para participar en su sociedad de manera productiva y creadora.

Debemos, en tal sentido, manejar un concepto de lectura más amplio, porque lectura no es sólo decodificar el texto puesto en código de escritura sino es dar sentido a los fenómenos, a las cosas y al mundo. Se lee, por eso, con igual beneficio, productividad y trascendencia un rostro, una mirada, una calle. Se lee la vida. Se lee la televisión, se lee al hombre.

En tal sentido, hay que hacer de la escuela un lugar más humano, más alegre y vital, en relación a la lectura, porque más enseña la vida y más importa incorporar valores, hábitos y conductas, antes que informaciones.

En tal perspectiva es válido preguntarnos: ¿Por qué la escuela no forma lectores? ¿Por qué el sistema educativo enseña a leer pero desalienta —de repente sin quererlo— a los niños y jóvenes a ser lectores gozosos, asiduos y creativos?

De allí que desde las aulas y los centros educativos debemos hacer conciencia, primero y luego sembrar elementos que nos permitan tener la seguridad que de aquí a un tiempo hemos de cosechar niños y jóvenes lectores. Las editoriales están indolentes e insensibles frente a esto, también la prensa y los medios de comunicación, en general. ¿Qué porvenir les espera si no se siembra a la vez —e incluso antes— que segar la cosecha?

En el Perú debemos sembrar más, saber que lo que hacemos hoy tendrá un fruto de aquí a un tiempo quizá prolongado, pero tenemos que vivir así, proyectados al futuro y haciendo lo propio. Y respecto al libro y la lectura cabe anhelar un encuentro amoroso entre el niño y el libro que le corresponde, ojalá que por intermediación del padre o el maestro consagrados y amorosas para con sus hijos o pupilos.

Propiciar, al respecto, un encuentro cercano al

primer tipo, en donde se desencadene una relación de pasión con el texto, tanto de él como artefacto e instrumento físico, en donde se considere y aprecie su textura, su fragilidad y hasta su aroma y su ser sonoro, pero a la vez se lo aprecie y asuma como el infinito y la inmensidad que él conlleva.

La lectura tiene a su vez que adquirir un sentido preciso para el lector. Tener en cuenta unas bases conceptuales, consideraciones acerca de cuál es su naturaleza, su índole y su proceso, reconociéndola como el mundo de las antinomias, de las polaridades y de los grandes conflictos. De las paradojas y ambivalencias, de las corrientes casi contrapuestas, en donde tenemos que hacer siempre el ejercicio de relativizar las posturas, los factores y las consideraciones.

A veces, nuestro entusiasmo nos lleva a generalizar, nuestra emoción nos mueve a envolver, reconocer y tratar de abarcar todo en un solo abrazo. Nuestra pasión nos tienta a llevar muchos supuestos a sus términos más radicales, aunque no es del todo malo que eso ocurra porque así corregimos puntos de vista absolutos o cerrados. Sin embargo, cabe contemplar que la lectura: al mismo tiempo que un acto autónomo es un acto de profunda ligazón, al mismo tiempo que placentera es angustiada o grave, al mismo tiempo que soledad es participación o comunión, al mismo tiempo que consciente es mágica o subjetiva; al mismo tiempo que ética o moral es subversiva; al mismo tiempo que aventura es refugio o protección; la lectura es el orden dentro del caos, lo definido dentro de lo indefinido, la incertidumbre al final de la certidumbre.

De allí que, si no esclarecemos por lo menos debemos esforzarnos por aproximar al lector a todos estos puntos, por las siguientes razones fundamentales: porque la lectura es importante, buena y trascendental para la vida de las personas y para el destino de los pueblos, y consecuentemente es necesario que haya por lo menos una aproximación a reconocer cuál es su vasta complejidad.

La fuerza que pulsa el arco de las grandes realizaciones y hasta de la heroicidad es la lectura, con

---

ella lograremos que nuestros hijos sean esas flechas luminosas lanzadas al infinito. Ella es fundamental a fin de tener hijos pletóricos, enérgicos, grandes, generosos, llenos de vitalidad y valores.

De allí que no se trata únicamente de que leer sea un placer sino que se convierta en una necesidad a la cual recurramos siempre para alcanzar una mayor comprensión de la vida y del mundo que vivimos y para que nos ayude a resolver los graves problemas que están pendientes de dar solución. En tal sentido reducir la lectura a placer es deformarla y hasta quizás corromperla. La lectura es una búsqueda feroz y apasionada de nosotros mismos.

El goce y el placer como objetivos de la lectura son visiones limitadas. Más que aquello vale por ser el medio para encontrar significado y sentido en la vida. Para descubrir algo, aventurarse por senderos nuevos intensificando nuestra vida, logrando a través de ella para vivir más vidas.

En tal sentido, corresponde perfilar un marco general y amplio del por qué debemos pensar y actuar en la perspectiva de un Plan Estratégico en el ámbito de la lectura. Y luego, compartir criterios, conceptos, ideas, metodologías y prácticas pedagógicas en relación a su puesta en ejecución en aulas y centros educativos. Mediante el Plan Lector que proponemos se realizarán actividades orientadas al afianzamiento de la lectura en la escuela, las mismas que estarán dirigidas a los niños, pero abarcando también a los maestros y a todo el personal en su conjunto.

## **B. EJES DEL PLAN LECTOR**

### **1. Conjunto de actividades coherentes y sistemáticas**

En la lectura como en educación en general cometemos el error, como en muchos otros aspectos de la vida, de buscar fórmulas, claves o códigos que lo determinen y expliquen todo; y a nosotros nos liberen del trabajo de estar buscando la explicación y el sentido de todo. Creo que esta es una manía, un vicio y hasta una deformación mental en la cual he-

mos caído por el dominio que ejercen en el mundo contemporáneo las ciencias y las técnicas que nos dan fórmulas y artefactos aparentemente portentosos y fascinantes. En educación quisiéramos también inventar una máquina pasada por la cual, a los niños, recibiríamos al otro lado a éstos ya educados o formados, con los conocimientos que nos permitan darlo como un producto acabado.

Reconociendo que la lectura es una actividad que involucra a una serie de factores y elementos, el cultivo de hábitos lectores desde la escuela y dirigida hacia los niños tiene que ser casi como una corriente paralela al desarrollo del curriculum o del programa de estudios. No debe estar asociada a ningún curso o en todo caso debiera estar asociada a todos los cursos. Pero mucho mejor fuera si lográramos extraerla de todo el engranaje que caracteriza a los diversos cursos, que son disciplinas reguladas y cuyas actividades están bajo un control de rendimiento y son evaluables.

En educación, y más precisamente en diseño curricular, se considera ahora algunos contenidos transversales, como son educación para el trabajo, ciudadanía, educación y democracia, educación y salud, educación y cuidado del medio ambiente. Y se denominan transversales porque al mismo tiempo implica a todos los niveles y grados educativos. Porque si se hace un corte transversal del sistema a todos implica desarrollar dichos contenidos.

Ahora bien, la lectura debiera ser, así como los ya citados, un contenido más entre los considerados como transversales. Pero no lo es, no está considerado así, lo cual es un error porque todos saben—maestros, comunidad, autoridades educativas— que la lectura es el medio para conocer, pensar y vivir bien; y hasta los jóvenes y niños se dan cuenta de dicha situación. Pero es más, la lectura no solo debiera ser un contenido transversal sino también longitudinal, porque abarca toda la vida, de manera similar y distinta y porque se proyecta más allá de la estructura formal del sistema educativo.

---

## 2. Actividad voluntaria

En la conciencia de los maestros hay, lastimándola, muchas dolencias. Sin tomar en cuenta los aspectos estructurales de nuestra sociedad, que son arduos, y solamente pensando en los problemas del sector, nos confunden las políticas ambiguas, la poca limpieza en las decisiones administrativas, los bajos sueldos y salarios, la escasez de materiales.

Pero lo que erosiona mentalmente al maestro es constatar apesadumbrado que su trabajo pierde sentido por la desafección del niño a su labor, cuando este responde con aburrimiento, apatía y hasta desprecio por la actividad pedagógica que aquél despliega. Creo sinceramente que lo que más duele y ofende al maestro no es tanto los oídos sordos del Ministerio de Educación y sus dependencias burocráticas a iniciativas o expectativas sino los muros infranqueables que ha levantado el niño para aceptar y confiar en sus maestros, para abrir su corazón —que es grande e inmenso— a las enseñanzas que él quiere hacerlas.

¿Cómo es posible, nos preguntamos los maestros y hasta quienes somos padres, que nuestros alumnos o hijos muestren tanta apatía, aburrimiento y hasta rechazo por lo que es educarse? Y creo que no es solo eso, sino que hasta rechazan, condenan y maldicen la escuela y con ello al profesor. Creo que hasta pueden estar detestando y odiando lo que para nosotros formal e idealmente es caro, superior e importante.

Ahora bien, si no sentimos el rechazo y la animadversión que el niño siente por el trabajo escolar, incluso es peor porque significa que ni siquiera somos capaces de reconocer las repercusiones que nuestra labor está teniendo ellos.

Y este es un asunto esencial que debe preocupar y debemos tratar de resolver lo más pronto y eficazmente posible.

Porque uno de los problemas hondos, quizá el medular en la educación, es la falta de adhesión del niño a su propio proceso educativo. En tal sentido hay muchos inconvenientes, di-

ficultades y frustraciones en la labor diaria del maestro, quizás estos obstáculos causan mucho más malestar y descontento que la falta de recursos, las políticas educativas ambiguas, la normatividad pedagógica tardía, la indignidad de los sueldos y remuneraciones.

Porque educarse es crecer, expandirse, liberar potencialidades. Educarse es descubrir, realizarse, explorar el universo. ¿No debiera ello causar adhesión, simpatía y placer en el niño? Sin embargo, no ocurre así, porque el niño está en desacuerdo con la escuela. Odia y detesta las lecciones. Acepta ir al colegio porque se le obliga, porque hay presión social para que lo asuma sin escapatorias ni alternativas.

Es esto lo que erosiona más la moral del maestro: la desafección del niño por su desarrollo como educando. La apatía, la abulia, el desgano con que enfrenta las actividades que se desarrollan en la escuela. Y creo que esa constatación es la que más lastima y duele al maestro.

¿Cómo es que la educación no arranque al niño una respuesta entusiasta, convencida y fervorosa? ¿Cómo es posible que la posibilidad de descubrir, explorar, conocer, no tenga la adhesión total, plena y jubilosa de los niños y jóvenes?

De allí que la lectura debiera tener las características de una actividad voluntaria, espontánea, amical e íntima, siempre y ojalá que alentada así, desde las aulas.

Hay que desescolarizar la lectura, pero esta debe ser una actividad gestada desde la misma escuela. En ella debe propiciarse el triunfo del libro libremente elegido contra el libro obligatorio que casi siempre resultan serlo los textos escolares identificados como enemigos de lo que es la libertad y la dicha de vivir que debemos preconizarla y alentarla desde el centro educativo, evitando tomar partido por la lectura obligatoria que siempre entra en contradicción con la lectura viva.

Con la lectura el lector elabora su propio programa, su código y su metodología de percepción y aprehensión. Con la radio y la TV no es posible.



### 3. La amistad del maestro con el niño en relación a la lectura

Cometemos también el error de asociar siempre niño a educación, relación que resulta para él esclavizante, reduccionista y abusiva ya que el niño quisiera vivir libremente sin ese «calzón» o «anillo de castidad». Aquella deformación sobre todo comete el error de negarle al niño su calidad de persona, pues se lo está viendo siempre «en función a» o en «utilidad a», en sentido de «ganancia», «utilidad», «uso». Si esto es inaceptable y hasta indignante, en sentido general, se vuelve atrocemente deformante en relación a la literatura y al arte pues estas expresiones o atributos de las cosas debieran de ser justamente los reductos en donde nunca se pierda el don de la libertad más absoluta.

El nido o la cuna donde germina y prospera la lectura es la amistad, la sincera intimidad que pueden establecer un maestro y un niño en el ámbito de los libros. Y ojalá que cada maestro pueda establecerla con cada uno de los niños que tiene bajo su cuidado y atención. Una amistad que surja en razón de un plano profundo que embargue y apasione al niño y que se traduzca en libros y obras que se van leyendo.

La confianza, la intimidad, la relación afectiva de maestro y niño, no mecánica, ni funcional en relación a determinada asignatura o curso será propicia para hacer surgir la llama de la lectura. No quedarse allí ni dejarse ganar por el ámbito o aspecto formal del proceso educativo sino por la raíz, el nervio y la fuente de lo que es compartir un hecho tan fecundo y lleno de significado como es la educación. Todo tiende a dividir a la familia en las circunstancias actuales, la situación social y económica determinando que el niño viva muchos problemas.

Para ello y para ser buenos guías u orientadores de lectura los maestros tienen que ser buenos lectores, asiduos, sensibles, sensatos. Un maestro que sea capaz de conocer lo que ocurre en el alma profunda de un niño y

conectarlo con un libro en donde se trate un problema sensible a lo que el niño vive, con un personaje en el cual el niño se identifique será capaz de darle una luz muy amplia, grande y trascendente para que ese niño resuelva un problema existencial y de repente encuentre una hebra que le lleve a la madeja y luego al ovillo de la lectura gozosa y voluntaria.

### 4. Motivación hacia la lectura

La predisposición al aprendizaje es algo básico y fundamental. Sin embargo, no realizamos con suficiencia esta etapa del quehacer educativo ni tomamos en cuenta si el niño está o no en la aptitud para aprender.

No hay aprendizaje universal. Cada niño es especial y único en su manera de construir el mundo. Hay que desarrollar para la lectura campañas impactantes, llenas de audacia, estrategias de campañas agresivas, como poner letreros en un campanario. Algo que escandalice, que ponga los nervios de punta, que quiebre la paz de los cementerios.

Hace falta un poco de humor en nuestro trabajo. Somos muy formales, muy solemnes, entonces nadie nos hace caso.

Un acto arriesgado pero hermoso, necesitamos ganar una presencia en la vida social y cultural. A los surrealistas nadie los hubiera hecho caso si es que no empezaban a arrojar pollos degollados a los escenarios de los teatros donde se exhibían obras clásicas.

El entorno cultural es preponderante en la lectura.

### 5. El acceso al libro

Está comprobado que la disponibilidad de libros, el acceso y la cercanía a ellos, es un aliciente de primer orden o magnitud para la estimulación a la lectura. Libros variados, adecuados a los intereses y edades de los niños, libros que se los pueda hojear sin prerequisites, que pudieran tener características atractivas de edición deben estar al alcance de niños y

jóvenes en todo espacio donde estos se muevan. Si no los hubiera, hacerlos.

El mejor libro es el que se le antoja, el que crean que les puede gustar. Tiene que ser en función a las preferencias, a las aficiones, ejerciendo así su pleno derecho de leer, su total derecho a elegir el libro placentero, en un acto que debe ser lo menos dirigido, descartando la vergüenza al placer, porque hay inhibición y un estado de culpa en relación al placer.

En la Declaración de los Derechos del Niño, es necesario advertirlo, no se recomienda o estipula que los padres y en general, los adultos, estamos obligados a dedicarles tiempo libre a comunicarnos con ellos, aspecto que es básico para la lectura, el tiempo que dediquemos a divertirnos y a jugar con ellos. A compartir la vida, relación que ellos necesitan y anhelan tanto y que es paso previo a la lectura.

Se lee por un compromiso con la vida, por una relación intensa, fuerte, riesgosa. Se lee como una pasión.

Se debe cultivar la lectura como placer y también como construcción de sentido. Es más, la lectura como un acto de devoción y un acto de amor y no hay amor solitario, sino compartido.

## 6. Vínculo al mundo libre externo

Hay que desarrollar actividades para sacar la lectura a la realidad, para mostrarla en relación a la vida. En tal sentido son recomendables los paseos en relación a la lectura. Ir al río, al campo, al bosque.

Porque preguntamos: ¿Cuál de estas propuestas entusiasmará más al niño y le dejará una enseñanza imborrable? Vamos a conocer los animales del bosque o vamos al bosque a conocer los animales. De allí que hay que establecer el vínculo de la lectura con la vida, la calle, la plaza, la realidad.

Ghandí, ante la mota de algodón en flor, enseñaba todo, tanto de ciencias naturales como

de química, del medio ambiente y del cosmos, de física como de historia social y animaba a leer los libros a los niños que enseñaba. En el Perú, el maestro Nicanor Rivera hacía lo mismo: rompía todos los esquemas, abolía todos los horarios, superaba todas las normas y no abría su libro ni dictaba la lección utilizando la pizarra, sino que sacaba a sus niños al campo, les hacía llevar sus cometas y jugaban y aprendían alrededor suyo confrontados en el juego, en la vida misma, en esta aventura que es la existencia, les enseñaba matemática, geometría, física, historia universal, etc, y también les narraba cuentos que luego invitaba a leerlos en los libros

Porque la lectura no se enseña sino que se vive, se comparte. Nace consecuentemente como un encuentro íntimo, afectivo y personal, a la sombra de un árbol, junto al ventanal de una casa callada en la banca de un parque. El encuentro con ella se parece mucho al enamoramiento y el nacer de una profunda amistad.

Pero quedamos allí, los maestros deben entrar al hogar. De alguna manera lo hacen ahora pero, como siempre, del modo más pésimo, con el endilgamiento de las tareas escolares. Entran autoritariamente, con dureza e indolencia a apoderarse de las mejores horas de los niños con las hasta ahora impunes tareas escolares. Pueden y deben hacerlo de otro modo. Con la lectura, invitando a los niños a llevar los libros de la casa a la escuela y viceversa.

Porque la lectura la leen muchas veces los padres en los libros de sus hijos.

## 7. Evaluación

No se evalúa a los niños, es imposible evaluarlos. Debemos abolir el maestro represivo, aquél que se hace temer, aquél que goza más cuanto más difícil hace la materia que enseña, para ser respetado y tener más autoridad. Ese maestro crea niños y jóvenes inseguros, frus-

---

trados y tristes que es un mal nacional que en el plazo más breve debemos tratar de corregir.

Debemos decir a los maestros que su función no solamente es enseñar una materia sino ayudar a sus alumnos a cómo valerse mejor de recursos que están a la mano para aprender mejor, estudiar mejor y dominar la materia de su competencia. Un estudiante debe ser apoyado y estimulado y él tiene que tener la convicción total acerca de esta actitud de sus maestros.

En este orden de cosas hay una pésima costumbre, principalmente en los maestros, costumbre que es exagerada incluso y que consiste al final de la lectura en pedir a los niños el desarrollo de una ficha, tonta, absurda y abusiva, donde se le pregunta al niño sobre el autor, los personajes, el mensaje de tal o cual cosa.

Creo que si nos lo pidieran a cualquiera de nosotros, maestros o personas adultas, una ficha después de cada lectura odiaríamos al autor de semejante infundio o -esto sería triste- pero lo peor es que llegaríamos a detestar la lectura misma y el libro que acabamos de leer. O lo peor odiaría haber dedicado tiempo a un hecho tan precioso, pero malogrado por el repertorio de preguntas impertinentes al final de la jornada. Justo cuando se estaba con la miel en el alma.

Y ¿qué preguntas son las que se hacen? Preguntas mecánicas u otras en que se pide el

sentido de uno u otro pasaje, de uno u otro personaje y situación. La lectura el niño no la realiza para encontrar el sentido de esto o aquello. La realiza por la delicia de hacerlo, como una gran aventura.

Ramón Gómez de la Serna decía que hay una etapa maravillosa en que las palabras son milagros y no significado.

Porque la etapa más importante en el arte de leer viene después de terminada la lectura. Cuando nos quedamos como esos árboles cargados de frutos que han madurado tanto que la brisa o el viento van a hacerlos caer. ¿Cómo sostenerlos entonces en alto en nuestras ramas? O vienen los pajarillos atraídos por su aroma o su color e intentarán desprenderlo de las ramas. ¿Cómo hacer entonces para que luzcan siempre atraentes y provocativos?

La etapa más trascendente de la lectura es cuando el niño se columpia solo en el patio y está resolviendo alguna pregunta profunda que le haya suscitado algún contenido del libro, o algún personaje, o la situación que haya sido planteada en un cuento. Esa relación henchida, de parto, de fecundación de una lectura, en donde caven muchas preguntas y muchos silencios.

Y es que la lectura es un acto de amor en el sentido de fecundación, de cáliz y polen, de cóncavo y convexo. Es un acto de posesión, de hacer el amor mental.